

Distribución de población y crisis económica en los años ochenta: dicotomías y especulaciones

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO

DICOTOMÍA —dice Farrater Mora— es la división de un concepto en dos conceptos contrarios que agotan la extensión del primero. No es extraño que una dicotomía origine un dilema. Así se llama, señala el autor, la oposición de dos tesis, de tal modo que si una de ellas se considera verdadera, la otra ha de ser falsa, y viceversa. Un dilema no es susceptible de aceptar una determinación racional, sino únicamente es objeto de alguna decisión y, en el fondo, de creencia.¹ Las dicotomías, en cuanto dilemas, son fenómenos comunes en la filosofía y las ciencias. Basta recordar la revolución copernicana, las discusiones sobre el evolucionismo biológico o la encrucijada entre determinismo y libre albedrío. Pero no todas las dicotomías alcanzan esa trascendencia; las más de las veces sólo preocupan a pequeños grupos. Éste es el caso de la dicotomía en el estudio de la distribución de población entre alta primacía y regla-rango-tamaño,² alternativa ineludible cuando se trata el tema, como en este trabajo.

Si a ello agregamos que el objeto de mis notas es reflexionar acerca de la distribución de población en el decenio actual sobre el que no tenemos aún información, puede pensarse que estas páginas serán sólo especulaciones. Pero especular, dice Ferrater, no significa “imaginar algo sin tener fundamento para ello”, sino “escrutar algo atentamente”, aunque sea, por así decirlo, “a vista de pájaro”.³

Mediante esas especulaciones intento contestar la pregunta: la crisis de los años ochenta, ¿ha aumentado o disminuido la concentración de la población en México? Con ese propósito, resumo primero las teorías re-

¹ *Diccionario de Filosofía*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

² Es común presentar la distribución de las ciudades de un país por medio de una dicotomía normativa: alta primacía contra regla-rango-tamaño. La primera se da en un sistema urbano cuando la ciudad principal es varias veces mayor que las siguientes en orden de tamaño de población; la segunda se caracteriza porque la población de la ciudad principal (rango 1) es dos veces mayor que la que la sigue en orden (rango 2), tres veces más que la del tercer lugar (rango 3) y así sucesivamente.

³ *Diccionario... op. cit.*

lacionadas con la dicotomía alta primacía/regla-rango-tamaño, y presento luego algunos datos sobre la población y la economía de México en el decenio pasado y el actual, que sirven de base a mis especulaciones.

I. TEORÍAS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN: DICOTOMÍAS

“Uno de los problemas intelectuales más atractivos del análisis urbano es de qué manera explicar el tamaño y distribución de las ciudades. Varias son las razones: el tema es trascendente para todas las sociedades, no importa cuáles sean su desarrollo, ubicación o cultura; ha interesado a muchos científicos sociales —economistas, geógrafos, sociólogos, estadísticos—, pero ninguna disciplina tiene el monopolio del saber; a pesar de la investigación hecha hasta ahora, no hay teoría absolutamente aceptable, razón por la cual el problema sigue siendo un misterio”.⁴

Richardson introduce con estas líneas una de las mejores reseñas sobre la teoría de la distribución de las ciudades. En ella da preferencia a los modelos económicos y estadísticos. Menciona las distribuciones estadísticas que mejor se ajustan a los tamaños de ciudades,⁵ luego presenta modelos jerárquicos que se han desarrollado a base de la teoría del lugar central,⁶ sigue con la ley de efecto proporcional de Simon,⁷ y con la maximización de la entropía de Berry;⁸ termina con modelos que llama cuasi económicos⁹ y los de crecimiento alimétrico.¹⁰ A pesar de su sesgo económico, la reseña es, sin duda, una de las más completas sobre el tema; en ella el autor advierte que no hace referencia a los estudios de la primacía de las ciudades, ya que éstas han tomado giros diferentes.

Efectivamente, mientras los modelos antes mencionados buscan explicar características en la distribución de los tamaños de ciudades de todos los países, la literatura sobre primacía parte del supuesto de una dicotomía en la distribución de la población de países más y menos desarrollados.

⁴ H. W. Richardson, *The economics of urban size*, Saxon House/Lexington Books, Gran Bretaña, 1973, p. 139.

⁵ Las distribuciones estadísticas más frecuentemente utilizadas son la de Pareto y la regla rango-tamaño. Véase J. B. Parr, “A note on the size distribution of cities over time”, *Journal of Urban Economics*, Vol. 18, 1985, p. 199-212.

⁶ Richardson presta sólo una mínima atención a Christaller y Lösch, y da especial importancia al trabajo de M. J. Beckmann, “City hierarchies and the distribution of city sizes”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 6, 1958, pp. 243-248.

⁷ H. Simon, “On a class of skew distribution function”, *Biometrika*, vol. 42, 1955, pp. 425-440.

⁸ B. J. L. Berry, “Cities as systems within systems of cities”, *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 13, 1964, pp. 147-163.

⁹ Entre éstos destaca el artículo de A. W. Evans, “The pure theory of city size in an industrial economy”, *Urban Studies*, vol. 9, 1972, pp. 49-77.

¹⁰ A. Rogers, “A markovian policy model of interregional migration”, *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 17, 1966, pp. 205-224.

Quizá la influencia del artículo clásico de Berry¹¹ donde asocia el nivel de desarrollo con los tipos de distribución de población (mayor primacía en los países subdesarrollados y mayor cercanía a la regla rango-tamaño en los países desarrollados) haya generado esa visión dicotómica, a pesar de señalar que esas asociaciones no eran concluyentes. Lo cierto está en otro lugar, pues la literatura que relaciona la primacía con el desarrollo se convirtió en tema común de hipótesis e indicadores. Para algunos autores, la primacía era resultado de la sobreurbanización de los países de menor desarrollo, en donde las ciudades principales sólo tenían características parasitarias.¹² Otros —al igual que Berry— no encontraron asociación clara entre primacía y subdesarrollo.¹³ Algunos más buscaron identificar las condiciones típicas de los países con alta primacía.¹⁴

La solución más cercana a ese problema parece la propuesta por El-Shakhs¹⁵ quien muestra que la baja correlación entre primacía y grado de desarrollo se debe a que siempre se ha supuesto una relación lineal y no curvilínea. Ésta se da porque los países aumentan su primacía en la etapa del despegue de su economía, cuando la centralización y la concentración de las actividades económicas son condiciones del arranque de la industrialización. Al llegar la economía a mayor grado de desarrollo, la difusión de éste da lugar a más descentralización y a la disminución relativa del predominio de la ciudad capital. A pesar de lo sugerente de esta propuesta la discusión continúa. En años recientes se ha argumentado que la primacía tiene más correlación con características demográficas que con las económicas.¹⁶

La contraparte de este tipo de literatura proviene de la teoría de la dependencia. La principal objeción hecha a los trabajos antes mencionados es el supuesto de que todos los países tomarán una pauta similar en su desarrollo. Supuesto falso para los seguidores de esa teoría, pues la inserción periférica de los países menos desarrollados en el ámbito internacional los podría destinar a un subdesarrollo permanente.

Carol Smith hace un resumen excelente de las explicaciones sobre la primacía de los países con base en la teoría de la dependencia;¹⁷ la primera

¹¹ B. J. L. Berry, "City size distribution and economic development", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 9, 1961, pp. 573-587.

¹² B. F. Hoselitz, "Generative and Parasitic cities", *Ibid.*, vol. 3, 1955, pp. 278-294.

¹³ S. K. Metha, "Some demographic and economic correlates of primate cities: A case for reevaluation", *Demography*, vol. 1, 1964, pp. 136-147.

¹⁴ A. S. Linsky, "Some generalizations concerning primate cities", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 55, 1965, pp. 506-513.

¹⁵ S. El-Shakhs, "Development, primacy and systems of cities", *The Journal of Developing Areas*, vol. 7, 1972, pp. 11-36.

¹⁶ H. W. Richardson y G. Schwartz, "Economic development, population and primacy", *Regional Studies*, vol. 22, 1988, pp. 467-475.

¹⁷ C. A. Smith, "Theories and measures of urban primacy: A critique", en M. Timberlake (comp.), *Urbanization in the world economy*, Academy Press, Londres, 1985, cap. 6, pp. 87-117.

considera que los países con herencia colonial recibieron como secuela estructuras urbanas de alta primacía, pues tanto los países metropolitanos como los coloniales ejercieron su control por medio de las principales ciudades;¹⁸ la segunda atribuye la primacía a que las economías de países pobres están supeditadas a una base exportadora muy débil. Si el comercio de esas exportaciones requiere sólo de una ciudad, a ella se destinará la infraestructura (vías de comunicación), la inversión y los mejores servicios, con el consecuente deterioro de las localidades de menor tamaño;¹⁹ la última toma el sector rural y las ciudades pequeñas como explicación de la primacía. Cuando las ciudades de menor tamaño pierden el lugar en cuanto centros de control rural —de donde extraían un excedente que canalizaban luego a la ciudad capital— debido al descenso en cultivos de trabajo intensivo, hay un colapso en el sector rural. El excedente de mano de obra se verá forzado a migrar a las grandes ciudades, que son quienes ofrecen oportunidades de empleo formal o informal.²⁰ La autora concluye la presentación de estas modalidades teóricas con una explicación alternativa sobre la primacía urbana, que resume así: “el desarrollo y decadencia de los centros urbanos se debe, en último término, a los intereses económicos de las clases políticas urbanas dominantes, que se encuentran en todo estrato del sistema urbano, y a sus relaciones con miembros de la clase trabajadora. Así pues, los diversos grupos urbanos dan lugar a estilos urbanos diferentes”.²¹ Cuatro son las formas urbanas más comunes que se producen por las relaciones de clase: *a*) sistemas urbanos log-normales sin alta primacía, cuando las clases políticas dominantes son las mismas en los distintos tamaños de ciudades; *b*) sistemas urbanos log-normales con alta primacía, si las clases dominantes de las grandes ciudades son diferentes y más poderosas que las de las ciudades medianas y pequeñas; *c*) sistemas urbanos inmaduros sin alta primacía, donde las clases dominantes de las ciudades de mayor y menor tamaño cubren sus necesidades de mano de obra en mercados no competitivos; y *d*) sistemas urbanos inmaduros con alta primacía, cuando las clases dominantes de las ciudades principales son diferentes a las de ciudades secundarias, y puesto que cubren sus intereses con grupos urbanos competitivos, desplazan del centro del sistema al comercio más débil.

El artículo de Smith supera, sin duda, las versiones comunes sobre los sistemas urbanos, de los estudiosos de la dependencia. Quizá vale hacer un paralelo en los estudios de Smith y El-Shakhs, cada uno en su línea de investigación.

¹⁸ B. J. L. Berry, “City size and economic development”, en L. Jakobson y V. Prakash (comps.), *Urbanization and national development*, Sage, Beverly Hills, 1971.

¹⁹ E. A. J. Johnson, *The organization of space in developing countries*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1970.

²⁰ B. Roberts, *Ciudades de campesinos*, Siglo XXI, México, 1980.

²¹ C. A. Smith, “Class relations and urbanization in Guatemala”, en M. Timberlake (comp.), *Urbanization in the world economy, op. cit.*, (cap. 7, p. 131).

Es probable que continúen análisis más elaborados en cada línea de investigación, pero es difícil esperar que se diluya la dicotomía de uno y otro tipo de trabajos. Por ello, el contenido de las páginas siguientes será valorativo.

II. ECONOMÍA Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS AÑOS OCHENTA: ESPECULACIONES

En 1971, Zelinsky publicó un estudio²² donde sugiere que, de manera similar a la transición demográfica, puede hablarse de una transición urbana. Este fenómeno se produciría por el cambio en la movilidad de población rural-urbana asociado con el desarrollo económico. El autor señala que la migración rural-urbana no crece con el desarrollo económico, sino que su comportamiento tiene forma de campana. Supone cinco etapas; las intermedias se caracterizan por migraciones masivas que van decreciendo conforme el país avanza en su economía.

El comportamiento en forma de campana de algunos fenómenos demográficos y económicos es familiar en el desarrollo regional. Williamson²³ opinaba que las desigualdades regionales aumentaban en las primeras etapas del crecimiento económico, a pesar de la alta migración interregional; en etapas posteriores decrecían las desigualdades debido a la difusión del desarrollo a regiones menos favorecidas.

Es posible resumir estos supuestos en un enunciado como el siguiente: cuando un país alcanza un grado de desarrollo intermedio, y comienza a manifestarse la difusión geográfica de éste, es posible esperar una disminución relativa en la concentración de la población. En este trabajo, a base de algunos datos sobre población y economía de los años setenta y ochenta, propongo como hipótesis que la disminución en la velocidad de la concentración poblacional iniciada en los años setenta, ha continuado con la crisis económica de los ochenta.

En el primer inciso, ilustro gráficamente la posición de México en 1970 —en sus grados de urbanización y desarrollo— en comparación con un pequeño número de países; en el segundo, con base en los datos del producto interno per cápita de las entidades del país (periodo 1970-1985) examino si hay indicios de difusión en el desarrollo económico; finalmente, presento algunos indicadores de la urbanización del país de los decenios pasado y actual, con el fin de juzgar si la hipótesis propuesta tiene sentido.

²² W. Zelinsky, "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical Review*, vol. 61, 1971, pp. 219-249.

²³ S. G. Williamson, "Regional inequality and process of national development: a description of the patterns", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 13, 1976, pp. 3-45.

1. *Grado de urbanización y nivel de desarrollo: comparación entre países*²⁴

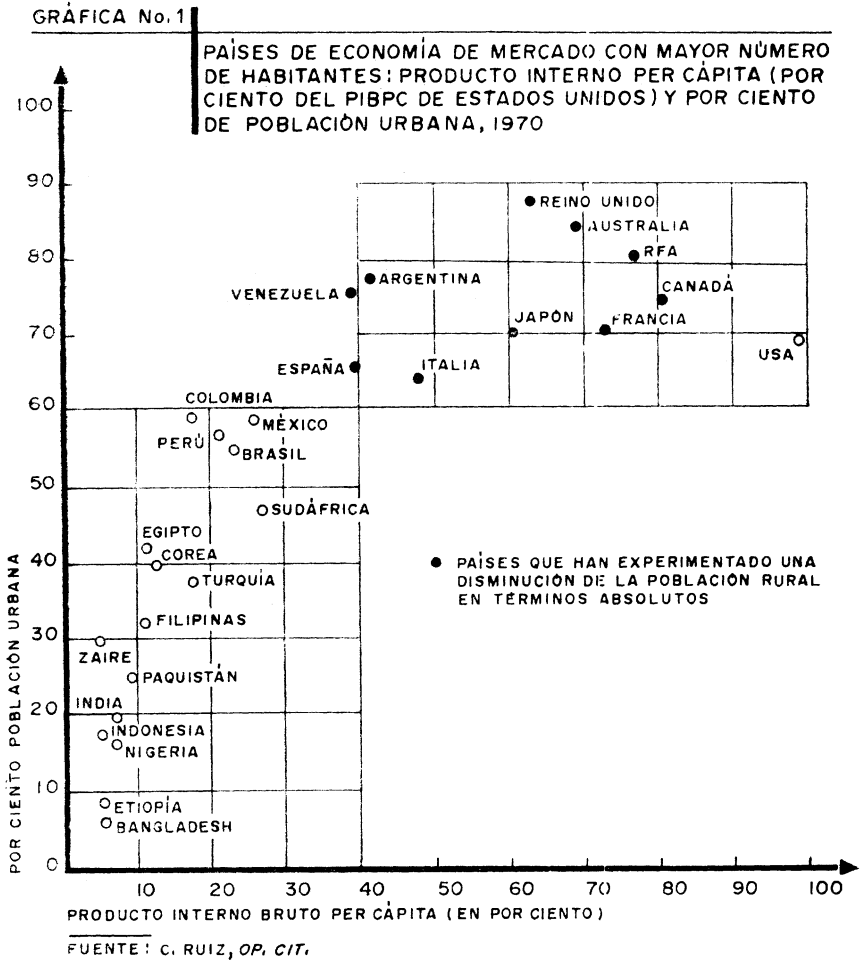
La gráfica 1 relaciona el producto interno bruto per cápita (como por ciento del PIB per cápita de Estados Unidos) con el grado de urbanización (por ciento de población urbana) de veintisiete países. Este grupo cubre, en mayor o menor medida, dos características: i) volumen de población superior a los 20 millones de habitantes en 1970; ii) en ellos funciona una economía de mercado. La geografía continental está presente en los países seleccionados: Etiopía, Zaire, Egipto, Sudáfrica y Nigeria de África; Korea, Japón, Indonesia, Filipinas, Bangladesh, India y Pakistán de Asia; México, Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela de América Latina; Estados Unidos y Canadá de América del Norte; Gran Bretaña, Italia, España, Francia, República Federal Alemana y Turquía de Europa; Australia de Oceanía.

La gráfica muestra que el lugar de los países en los ejes cartesianos (el PIB per cápita en el eje de las x y el por ciento de población urbana en el eje de las y) semeja una curva, en la que los países de mayor desarrollo y mayor urbanización se localizan cerca del punto en donde estaría el máximo de la curva, mientras los países de menor desarrollo y menor urbanización no alcanzan el punto de inflexión. Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón y los países europeos —excepto Turquía— se encuentran cerca del máximo de la curva; Argentina y Venezuela, entre los países hispanoamericanos, han alcanzado niveles de desarrollo semejantes a los europeos menos avanzados (España e Italia), pero con un grado de urbanización más alto. Cerca del origen, en los ejes de la gráfica, con un producto per cápita inferior a 15% del valor que sirve de referencia, se encuentran la mayoría de los países africanos y asiáticos, aunque con grados de urbanización muy diferentes: en Bangladesh es menor a 10%, mientras en Egipto alcanza 40%. En el lugar correspondiente al punto de inflexión de la curva se encuentran cuatro países hispanoamericanos: México, Brasil, Colombia y Perú.

Es probable que el desarrollo alcanzado por México en 1970 sea uno de los factores que influyeron en la urbanización del periodo 1970-1980. En este decenio la velocidad en la concentración poblacional (tasa de urbanización) disminuyó en comparación a la década 1960-1970 (véase el inciso 3). Este fenómeno demográfico estuvo acompañado por un crecimiento económico más o menos sostenido en los años setenta.

Con la crisis económica de los ochenta es posible pensar al menos en dos perspectivas: a) la situación endeble de la economía mexicana en estos años, y la débil recuperación en los años por venir, parecen indicar

²⁴ Este inciso está tomado de: C. Ruiz Chiapetto, "Población y migraciones rurales en México: hipótesis para otro siglo", ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, 3 al 6 de noviembre de 1986, El Colegio de México, pp. 7-11.



que nuestro país no tendrá aumento sustancial en su nivel de desarrollo. La urbanización en cambio no perderá su intensidad. En la gráfica que nos sirve de referencia, significaría un aumento en el valor en el eje de las y (grado de urbanización) que no estaría acompañado por un desplazamiento en el eje de las x (nivel de desarrollo; b) las crisis económicas han inhibido la propensión a migrar en distintos países, ya que las perspectivas de empleo en las grandes ciudades disminuyen significativamente.²⁵ La caída en la economía y la menor migración relativa se reflejaría en la gráfica 1 en un movimiento casi nulo en los dos ejes. Esta última perspectiva es la propuesta en este trabajo.

2. *Producto interno bruto per cápita (PIB) de las entidades federativas: 1970-1985*

La industrialización en México, como la de otros países hispanoamericanos, provocó que las entidades con grandes metrópolis fueran las más favorecidas. La localización de las empresas industriales, en las primeras etapas del desarrollo supuesto, deben aprovechar las grandes ciudades, donde existen economías de escala y aglomeración para asegurar la rentabilidad de la inversión, que les permita permanecer en el mercado. Este fenómeno de polarización y ventajas económicas para las grandes ciudades tiene como contrapartida un aumento en las desigualdades regionales.

En México, el periodo del desarrollo estabilizador fue benéfico casi exclusivamente para los estados metropolitanos (Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Nuevo León) y algunas entidades del norte del país, mientras los estados del centro y sureste permanecieron muy por debajo del PIB pc nacional. Al llegar 1970, diez entidades presentaban un producto per cápita mayor que la media nacional: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Distrito Federal, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; pero siete entidades apenas alcanzaban 50% del PIB pc nacional: Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Tlaxcala y Zacatecas (véase el cuadro 3).

En 1980, aunque en términos generales no cambian las condiciones de las entidades con mayor y menor producto per cápita, hay algunos altibajos que vale la pena señalar. Las entidades con PIB pc mayor a la media nacional en 1970, permanecen en ese lugar en 1980; sólo Chihuahua sale del grupo, pero aumenta el número de entidades con esa característica al sumarse al grupo Quintana Roo y Tabasco. En el caso de las entidades con menor desarrollo, Chiapas e Hidalgo salen de ese conjunto debido a su crecimiento: Chiapas experimentó una tasa de

²⁵ Algunos autores encontraron que las crisis económicas disminuyen la intensidad de la migración: E. Lee, "A theory of migration", en J. A. Jackson (comp.), *Migration*, Cambridge University Press, 1969, pp. 282-297 y T. W. Schultz, *Agriculture in an unstable economy*, Mac-Graw Hill, Nueva York, 1945, pp. 98-101.

9.1 en el periodo 1970-1975, e Hidalgo, de 6.8. Estas tasas sólo fueron semejantes (o superadas) en Quintana Roo de 1970-1975 que llegó a 9.1, y Tabasco cuyas cifras fueron de 9.7 en ese mismo periodo y de 12.0 en el quinquenio 1975-1980 (véase el cuadro 3).

Al parecer, en la década 1970-1980 comenzaron los primeros síntomas de difusión del desarrollo, que en el periodo 1940-1970 se había centralizado en las grandes metrópolis. Este fenómeno se ha explicado de la siguiente forma: en las primeras etapas del desarrollo se dan fuerzas centrípetas (tanto económicas como demográficas) hacia las principales ciudades, mientras que en etapas posteriores se manifiestan fuerzas centrifugas que favorecen a otras regiones. Este fenómeno —como dije arriba— se ha ilustrado con una curva que tiene forma de campana, en la que el máximo de la curva indica el mayor grado de centralización y, a partir de ese punto (a la derecha de la curva), comenzará una mejor distribución del desarrollo regional. Desafortunadamente, la teoría no explica lo que pasa en esa curva en época de crisis.

Los años ochenta han llevado a la sociedad mexicana, especialmente sus sectores populares y clase media, a un empobrecimiento prácticamente desconocido por los grupos de población con menos de cuarenta años. Las cifras no pueden ser más elocuentes: las actividades económicas, en particular las que se supone deben tener más dinamismo (industria manufacturera, construcción y comercio) estaban en 1987 por debajo del nivel obtenido en 1981.

En los cuadros 1 y 2 puede verse el producto interno bruto nacional por actividad económica para los años de 1980 a 1987. El cuadro 2, que presenta las actividades económicas por ciento (la base es 1980 = 100), es muy claro para comparar el comportamiento de éstas. Algunas actividades, como la electricidad y los servicios financieros, en 1987 eran mayores a las de 1980 (150.5 y 135.6 respectivamente); otras, menos afortunadas, apenas habían aumentado un mínimo entre 1981 y 1987: la agricultura de 106.1 a 111.8, y los servicios comerciales de 107.6 a 117.2. Las más afectadas tuvieron franco descenso en el periodo 1981-1987. La industria, que equivalía en 1987 a 102.1 y en 1981 había alcanzado 106.4, cayó en 1983 por debajo de 1980; el comercio también decayó en 1987 por abajo de 1980 (97.9 en relación a 100.0). Pero la actividad más afectada fue la construcción, ya que en 1981 era de 114.4 y en 1987 llegó sólo a 84.6 (desde 1983 no alcanza el nivel de 1980; véase el cuadro 2).

No es de extrañar lo que sucede con la industria de la construcción; es bien sabido que esta actividad es el mejor indicador de la depresión en los ciclos económicos. Pero la caída no es uniforme a lo largo y ancho del país; las características del desarrollo regional dan lugar a que algunas entidades estén más afectadas que otras.

Aunque es difícil generalizar sobre los efectos que puede tener una caída en la economía nacional en las distintas entidades, las tasas de

CUADRO 1

MÉXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA 1980-1987
(millones de pesos de 1980)

<i>Actividades económicas</i>	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total	4 470 077	4 862 219	4 831 689	4 628 937	4 796 050	4 919 905	4 725 277	4 792 936
1 Agropecuario, silvi- cultura y pesca	368 049	390 559	382 872	401 120	401 120	416 163	408 841	411 440
2 Minería	144 044	161 140	179 478	117 917	181 769	182 040	174 250	181 525
3 Industria manu- facturera	988 900	1 052 660	1 023 811	943 549	990 856	1 050 187	990 468	1 010 086
4 Construcción	287 164	328 555	305 354	246 762	260 003	266 013	238 953	242 896
5 Electricidad, gas y agua	44 275	49 416	54 191	54 806	57 548	62 393	64 215	66 264
6 Comercio, restauran- tes y hoteles	1 249 572	1 382 116	1 369 598	1 266 538	1 298 133	1 313 213	1 223 321	1 223 804
7 Transporte, almace- namiento y comuni- caciones	285 601	314 393	290 928	283 419	297 922	306 474	295 762	302 539
8 Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	383 846	408 123	428 470	445 040	469 763	486 818	503 927	520 468
9 Servicios comunales, sociales y personales	766 809	825 318	854 180	879 614	901 188	899 434	829 997	899 049
Servicios bancarios imputados	(48 183)	(54 061)	(57 193)	(59 313)	(62 252)	(62 830)	(63 457)	(65 495)

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI, SPP.

CUADRO 2

MÉXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA 1980-1987
 ÍNDICE DE PRECIOS IMPLÍCITOS, BASE 1980 = 100.0

<i>Actividades económicas</i>	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total	100.0	108.8	108.1	103.6	107.3	110.1	105.7	107.2
1 Agropecuario, silvicultura y pesca	100.0	106.1	104.0	106.1	109.0	113.1	109.9	111.8
2 Minería	100.0	114.6	124.6	123.5	126.2	126.4	121.0	126.0
3 Industria manufacturera	100.0	106.4	103.5	95.4	100.2	106.2	100.2	102.1
4 Construcción	100.0	114.4	106.3	85.9	95.0	92.6	83.2	84.6
5 Electricidad, gas y agua	100.0	111.6	122.4	123.8	130.0	140.9	145.0	150.0
6 Comercio, restaurantes y hoteles	100.0	110.6	109.6	101.4	103.9	105.1	97.9	97.9
7 Transporte, almacenamiento y común	100.0	110.1	101.9	99.2	104.3	107.3	103.6	105.9
8 Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	100.0	106.3	111.6	115.9	122.4	126.8	131.3	135.6
9 Servicios comunales, sociales y personales	100.0	107.6	111.4	111.4	117.5	117.3	116.5	117.2
Servicios bancarios imputados	—	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI, SPP.

crecimiento del PIB pc —en el periodo 1980-1985— presentan indicios sugerentes. De 1980 a 1985, el producto bruto per cápita nacional había caído de 12 356.9 pesos a 11 705.8 (precios constantes de 1970) y su tasa de crecimiento fue de -1.1 (véase el cuadro 3). La mayor parte de las entidades (21 en total) experimentaron tasas negativas de crecimiento; el resto de ellas, con excepción de Tlaxcala y Zacatecas, y en menor medida Durango y Oaxaca, tuvieron un crecimiento mínimo (menor a 1.5).

Las entidades que sufrieron con mayor fuerza la caída en su economía fueron Baja California Sur, Campeche, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Quintana Roo y Tabasco con tasas menores a -3.4. Vale la pena notar que fueron principalmente las entidades con recursos naturales o turísticos las que experimentaron mayor descenso en su economía. También llama la atención que el Estado de México —quien hoy por hoy lleva el dinamismo demográfico de la zona metropolitana de la ciudad de México— fue uno de los más afectados, con una tasa de -5.3 (véase el cuadro 3).

En el grupo de entidades que sufrió más las consecuencias de la crisis, se encuentran Hidalgo, Quintana Roo y Tabasco, cuya economía había mejorado en el periodo 1970-1980, lo cual hace pensar que el impulso dado a estos estados no fue suficiente para asegurar la permanencia en su nivel relativo de desarrollo. Puede parecer contradictorio el comportamiento del desarrollo regional en año de crisis. Por una parte, se entiende que haya afectado las actividades turísticas, la explotación de recursos y la gran industria, y por lo mismo las entidades con mayor participación en ellas. Pero, por otra, parece que el deterioro de la economía nacional no ha detenido totalmente la difusión del desarrollo, pues las entidades con mayor crecimiento entre 1980 y 1985 se encuentran entre las más pobres en 1970: Tlaxcala y Zacatecas (véase el cuadro 3).

De estos datos vale la pena destacar la caída en el PIB per cápita del Estado de México. Es difícil pensar que una disminución sustancial en la economía de una entidad pueda originar mayor migración a ella, en particular si pensamos que el Estado de México en 1980 tenía un PIB per cápita mayor a la media nacional, y en 1985 estuvo abajo de ese valor (véase el cuadro 3).

III. UNA PROYECCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL EN MÉXICO

La revista *Demos* publicó en 1988 un artículo sobre distribución poblacional en México,²⁶ en el que se proyecta para 1988 la población urbana por grupos de ciudades.

²⁶ G. Garza y V. Partida, "Hacia la superconcentración espacial", *Demos, Carta demográfica de México*, 1988, pp. 11-12.

En esa proyección se estima que en 1988 el grado de urbanización (por ciento de población residente en ciudades de 15 000 o más habitantes), fue de 63.8%, y que en ese año el número de ciudades llegó a 274, donde habitaban 52.6 millones de personas (véase el cuadro 4). A primera vista, las estimaciones no parecen discutibles; pero vale la pena hacer una evaluación muy simple para conocer los supuestos.

Como sabemos, en el periodo 1970-1980 hubo cambios importantes en la distribución de población: *a*) al fin de este decenio los habitantes urbanos del país rebasaron 50% del total (población que vivía en localidades de 15 000 o más personas); *b*) en esta década las tasas de crecimiento demográfico de las ciudades más pobladas fueron semejantes; y *c*) la concentración de la población urbana disminuyó su velocidad en esos años.²⁷

Algunos estudiosos tomaron estos cambios como anuncio de una nueva etapa en la urbanización del país. El aumento en el número de ciudades en el periodo 1960-1980 (que en 1960 eran 119, en 1977, 166, y en 1980, 229) favoreció a las ciudades intermedias: en 1960 las ciudades entre 50 000 y un millón de habitantes eran 46, y en 1980, 76. El grupo que manifestó con más claridad este incremento fue el de 250 000 a un millón de habitantes, pues en esas dos décadas aumentó de 5 a 22. Las ciudades millonarias experimentaron también una adición significativa: en 1960 sólo la ciudad de México superaba el millón de habitantes y en 1980 otras tres metrópolis (Guadalajara, Monterrey y Puebla) alcanzaron ese volumen de población (véase el cuadro 4).

En el decenio actual, el sistema de ciudades de México adquiere especial interés si tomamos en cuenta su nivel y ritmo de urbanización entre 1970 y 1980. Podemos estimar el nivel con el grado de urbanización (por ciento de población urbana) y con el índice de urbanización, que pondera los tamaños de población de las ciudades, de tal manera que países con el mismo porcentaje de población urbana pueden ser más o menos urbanos según su población viva en grandes o pequeñas ciudades. El ritmo se calcula con la tasa de crecimiento de los índices (tasa de urbanización). Estos indicadores se presentan para los años 1960, 1970, 1980, y el año de la proyección al que me referí (1988). A fin de calcular el índice de urbanización tomé la definición de Luis Unikel, y agregué un índice más desglosado para ponderar la población en localidades de 100 000 y más habitantes (véase el cuadro 5, notas b y c). Las dos estimaciones muestran que el índice de urbanización aumenta con el tiempo. En la primera es de 36.76 en 1960, 45.54 en 1970, 52.23 en 1980 y 59.63 en 1988. En la segunda es de 29.37 en

²⁷ Muestro con mayor extensión estas características en: C. Ruiz Ch., "Crecimiento de la población y distribución del ingreso industrial de las 26 ciudades principales de México: 1970-1980", ponencia presentada en el Tercer Seminario Nacional sobre Desarrollo Regional Mexicano, El Colegio de Puebla, Puebla, 5 y 6 de diciembre de 1986.

CUADRO 3

MÉXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CÁPITA, POR ENTIDAD
FEDERATIVA: 1970-1985 Y TASAS DE CRECIMIENTO: 1970-1975,

1975-1980 Y 1980-1985
(pesos de 1970)

<i>Entidades</i>	<i>PIC, pic</i> <i>1970</i>	<i>PIC, pic</i> <i>1975</i>	<i>PIC, pic</i> <i>1980</i>	<i>PIC, pic</i> <i>1985</i>	<i>T. de C.</i> <i>1970-1975</i>	<i>T. de C.</i> <i>1975-1980</i>	<i>T. de C.</i> <i>1980-1985</i>
Total	9 094.5	10 672.8	12 256.9	11 705.8	3.3	3.0	-1.1
1 Aguascalientes	7 174.7	8 626.1	9 986.1	10 076.7	3.8	3.0	0.2
2 Baja California Norte	13 262.3	14 638.4	13 216.9	14 677.3	2.0	2.1	-2.0
3 Baja California Sur	12 607.0	14 172.8	14 953.1	12 400.3	2.4	1.1	-3.7
4 Campeche	7 606.2	8 483.8	9 402.6	7 581.2	2.2	2.1	-4.2
5 Coahuila	10 948.3	13 216.0	14 301.7	13 255.1	3.8	1.6	-1.5
6 Colima	7 826.0	10 512.5	10 749.9	11 410	6.1	0.4	1.2
7 Chiapas	4 520.3	5 405.2	8 427.4	7 449	3.6	9.3	-2.4
8 Chihuahua	9 279.1	10 786.9	11 442.3	11 972.2	3.1	1.2	0.9
9 Distrito Federal	17 633.8	20 429.1	24 276.7	24 961.1	3.0	3.5	0.6
10 Durango	6 576.5	7 431.5	8 789.5	9 482.9	2.5	3.4	1.5
11 Guanajuato	6 516.2	7 596.7	8 259.1	8 474.2	3.1	1.7	0.5
12 Guerrero	4 722.9	5 986.1	6 694.9	5 161.8	4.9	2.3	-3.4
13 Hidalgo	4 918.2	6 011.9	8 370.0	6 722.7	4.1	6.8	-4.2

14 Jalisco	9 501.6	11 195.8	12 805.8	12 529.7	3.3	2.7	-0.4
15 México	9 718.4	11 603.7	12 590.4	9 583.5	3.6	1.6	-5.3
16 Michoacán	4 809.5	6 109.5	6 922.8	6 820.3	4.9	2.5	-0.3
17 Morelos	7 658.2	8 716.6	9 598.1	7 802.9	2.6	1.9	-4.0
18 Nayarit	6 916.1	7 750.3	8 850.8	7 939.2	2.3	2.7	-2.1
19 Nuevo León	15 180.8	17 400.0	20 380.4	18 139	2.8	3.2	-3.2
20 Oaxaca	3 237.0	4 182.8	4 968.1	5 382.6	5.3	3.5	1.6
21 Puebla	5 680.3	6 819.0	8 326.4	7 384.6	3.7	4.0	-2.4
22 Querétaro	7 153.6	9 546.4	10 876.6	10 657.1	5.9	2.6	-0.5
23 Quintana Roo	8 899.9	13 726.6	15 321.9	11 995.1	9.1	2.2	-4.8
24 San Luis Potosí	5 343.9	6 049.2	7 302.3	7 430.4	2.5	3.8	0.3
25 Sinaloa	8 528.4	9 654.9	9 422.6	8 841.9	2.5	-0.4	-1.2
26 Sonora	12 661.2	12 919.8	13 088.2	12 125	0.4	0.3	-1.5
27 Tabasco	6 617.4	10 524.9	18 586.8	12 791.1	9.7	12.0	-7.6
28 Tamaulipas	9 599.5	10 882.9	12 940.2	11 395.3	2.5	3.5	-2.5
29 Tlaxcala	4 165.4	6 156.7	6 998.2	9 759.1	8.1	2.6	6.9
30 Veracruz	7 417.7	7 932.1	8 737.2	7 627.5	1.4	2.0	-2.6
31 Yucatán	6 542.7	9 308.2	9 109.0	8 358.4	7.3	-0.4	-1.7
32 Zacatecas	4 729.9	5 510.5	5 480.9	6 015.2	1.2	1.8	2.9

FUENTE: Cálculos elaborados a base del Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI, SPP. Censos de Población y Proyecciones de Población. INEGI, SPP.

CUADRO 4

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA POR TAMAÑO DE CIUDADES, 1960-1988

Tamaño de ciudades (habitantes)	1960		1970		1980		1988	
	Población (miles)	Número de Ciudades	Población (miles)	Número de Ciudades	Población (miles)	Número de Ciudades	Población (miles)	Número de Ciudades
Total Nacional	34 923	--	48 225	--	66 847	--	82 734	--
Total Urbana	14 382	119	23 828	166	37 584	229	52 653	274
15 000 a 19 999	559	32	707	41	1 010	59	1 137	61
20 000 a 49 999	1 271	41	1 950	65	2 876	94	3 789	122
50 000 a 99 999	1 956	26	1 510	21	1 633	24	2 287	31
100 000 a 249 999	2 575	14	3 586	24	4 052	26	4 853	28
250 000 a 499 000	1 016	3	3 698	11	6 178	18	6 239	18
500 000 a 999 000	1 596	2	732	1	2 553	4	5 658	8
1 000 000 y más	5 409	1	11 645	3	19 282	4	28 690	6

FUENTE: Demos, *op. cit.*

Nota: La metodología de la proyección para 1988 aparece en la revista como nota de pie: "Fuente: Cálculos elaborados a base de los Censos de Población 1960-1980", en el proyecto: *Desarrollo urbano, sistema de ciudades y descentralización*, CEDDU, El Colegio de México, coordinado por Crescencio Ruiz Chiapetto; el año de 1988 se estimó según las 229 ciudades con 15 000 o más habitantes en 1980. Clasificadas en los siete rangos considerados, se dedujeron proporciones de migración neta para las décadas 1960-1970 y 1970-1980, asumiendo que el promedio aritmético de ambos decenios correspondió al periodo 1980-1988, para cada rango en 1980. Agregando tasas proyectadas de crecimiento natural urbano, se estimó la población de cada ciudad en 1988, clasificándolas entonces de acuerdo con los siete rangos. De la misma experiencia de los 229 núcleos urbanos, se dedujo la proporción de población en localidades rurales (menos de 15 000 habitantes) que pasó a ser urbana entre 1960 y 1980. Aplicando tal proporción a la población en localidades rurales y agregando adecuadas proporciones de migración neta y crecimiento natural se estimó la población por transferencia de localidades rurales a urbanas en 1988. Dividiendo ésta entre la población media por localidad, extraída de la experiencia 1960-1980, se dedujeron las 45 ciudades adicionales en 1990, todas correspondientes al rango 15 000-19 999.

1960, 37.88 en 1970, 44.68 en 1980 y 51.97 en 1988. A partir de estos índices calculé las tasas de urbanización para los periodos 1960-1970, 1970-1980 y 1980-1988. En el primer caso fueron de 2.13 para 1960-1970, 1.39 en 1970-1980 y 1.63, 1980-1988; en el segundo caso 2.53 para 1960-1970, 1.65 en 1970-1980, y 1.89, 1980-1988 (véase el cuadro 5).

CUADRO 5

MÉXICO: GRADO, ÍNDICE Y TASA DE URBANIZACIÓN 1960-1980

<i>Indicadores</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1988</i>
Índice de urbanización (a)	41.18	49.41	56.22	63.64
Índice de urbanización (1) (b)	36.76	45.51	52.33	59.63
Índice de urbanización (2) (c)	29.37	37.88	44.68	51.97
Número de ciudades (d)	199	166	229	274
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1980-1988</i>	
Tasa de urbanización (1) (e)	2.13	1.39	1.63	
Tasa de urbanización (2) (e)	2.53	1.65	1.89	

FUENTE: Cálculos elaborados a base de los datos del cuadro 4.

(a) Es igual al cociente de la población urbana entre la población total. La población urbana es la que vive en localidades de 15 000 y más habitantes.

(b) Se calcula con la fórmula $I_u = 1/4 (U_1/p + U_2/p + U_3/p + U_4/p) * 100$. Donde U_1 es la población que vive en localidades de 15 000 y más habitantes; U_2 la que vive en localidades de 20 000 y más habitantes; U_3 la que vive en localidades de 50 000 y más habitantes; U_4 la que vive en localidades de 100 000 y más habitantes, y p es la población total. En la definición de Unikel, los datos no son iguales, aunque muy semejantes, porque las zonas metropolitanas aumentaron en número.

(c) En este caso se tomaron 7 estratos. El grupo de población U_4 de la fórmula anterior se desagregó en localidades de 100 000 y más habitantes, 250 000 y más habitantes, 500 000 y más habitantes y 1 000 000 y más habitantes.

(d) Se tomaron como ciudades las localidades de 15 000 y más habitantes.

(e) Se calculó la fórmula $T_u = (I_1 - I_0) (2)/(I_1 + 10 I_0 * 1/100)$. Donde I_1 es el índice de urbanización al principio y al final del periodo.

Los datos muestran que la tasa de urbanización (velocidad en la concentración poblacional) es menor en el periodo 1970-1980, que de 1960 a 1970. Esta desaceleración parecía indicar que la estructura urbana del país había llegado a una madurez relativa, y que era de esperarse una descentralización incipiente hacia las ciudades intermedias. Sorprende entonces que la proyección de distribución poblacional de Garza y Partida suponga un aumento en la intensidad de la urbanización (las tasas son mayores para 1980-1988 sobre las de 1970-1980). Esto se debe, claro está, a las hipótesis utilizadas en la elaboración de la proyección

(véase nota del cuadro 4), pero no se sabe el porqué de esa hipótesis implícita.

Por otra parte, no es fácil sostener la opinión contraria —desaceleración de la urbanización. He mencionado algunas características de la economía de los años ochenta que pudieron desalentar la migración, pero los indicios de carácter demográfico son escasos y débiles. Sólo conozco la encuesta sobre migración hacia las principales ciudades del país levantada por el Consejo Nacional de Población en 1987.²⁸ De la información procedente de esta encuesta quiero destacar la que hace referencia a la población inmigrante según tiempo de residencia en las 16 principales ciudades del país. El cuadro 6 contabiliza la inmigración neta, es decir, los inmigrantes sobrevivientes acumulados cuando se levantó la encuesta. En este cuadro puede observarse que San Luis Potosí, Chihuahua, Puebla y Mérida presentan los más altos porcentajes de inmigrantes en los últimos diez años (49.2%, 45.7%, 42.6% y 42.0% respectivamente), y que en el extremo opuesto se ubican las ciudades mayores con más tradición migratoria como la ciudad de México (19.8%), Monterrey y Nuevo Laredo (26.7%), León (30.0%) y Guadalajara (30.5%). Cabe suponer, a partir de estas cifras, que la disminución en la velocidad de la concentración poblacional en los años ochenta puede tomarse como una hipótesis factible.

Tendré que esperar al censo de 1990 para saber si mis especulaciones fueron acertadas; en todo caso, uno y otro escenario son igualmente desalentadores. Si la urbanización y el desarrollo económico disminuyeron su vitalidad, al parecer, se perdieron diez años; y si la caída en la economía no disminuyó la intensidad de la concentración poblacional, sólo podemos imaginarnos un desmesurado sector informal en las grandes ciudades. Sin duda, el optimismo está fuera de casa en una crisis económica.

²⁸ Consejo Nacional de Población, *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas* (ENMAU), CONAPO, 1987, México, 1987.

CUADRO 6

MÉXICO: POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN TIEMPO DE RESIDENCIA POR ÁREAS METROPOLITANAS.

(Porcentajes)

Áreas metropolitanas *	Total	Menos de 5	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35 y más
Cd. de México	100.0	10.9	8.9	11.0	13.3	14.8	11.3	9.1	20.6
Guadalajara	100.0	15.4	15.1	13.8	15.7	15.0	8.6	6.0	10.3
Monterrey	100.0	11.1	15.6	13.2	14.3	12.4	9.0	8.0	16.2
Puebla	100.0	23.5	19.1	14.1	12.2	7.3	5.9	5.3	12.6
León	100.0	14.7	15.3	12.1	14.6	11.7	7.8	7.7	16.1
Torreón	100.0	18.1	14.3	15.1	11.6	9.8	6.4	5.7	19.1
San Luis Potosí	100.0	28.1	21.1	11.9	9.5	8.0	5.0	4.9	11.5
Chihuahua	100.0	23.2	22.5	13.5	11.5	8.6	5.6	4.9	10.2
Mérida	100.0	24.4	17.6	13.6	9.0	7.4	7.1	5.4	15.5
Orizaba	100.0	20.8	14.9	11.8	10.2	9.4	6.0	5.4	21.6
Veracruz	100.0	22.9	15.5	12.3	11.7	11.1	6.4	6.6	13.5
Tampico	100.0	20.9	17.6	11.6	10.8	10.1	6.2	7.1	15.8
Tijuana	100.0	21.5	13.2	14.1	13.8	14.2	7.9	7.0	8.4
Cd. Juárez	100.0	21.0	12.8	12.9	14.6	10.7	8.3	8.4	11.2
Matamoros	100.0	22.6	15.9	16.2	9.4	6.3	7.3	6.9	15.3
Nuevo Laredo	100.0	16.2	10.5	13.8	13.4	12.4	9.2	9.8	14.5

FUENTE: *Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas (ENMAU)*, Consejo Nacional de Población, México, 1987. Cuadro 55.

* En los casos de Chihuahua, Tijuana, Cd. Juárez, Matamoros y Nuevo Laredo los datos están referidos a las áreas urbanas de las ciudades correspondientes.